

# SANTA MARÍA DE WAMBA, ENTRE SU PASADO Y EL FUTURO

VALLADOLID/ESPAÑA

(SANTA MARIA OF WAMBA, BETWEEN ITS PAST AND THE FUTURE. VALLADOLID/SPAIN)

José L. de la Quintana Gordon y José R. Boned Colera, Arquitectos

128-43

Fecha de recepción: 11-III-92

## RESUMEN

*El monasterio de Santa María, Monumento Nacional desde Junio de 1931, se desarrolló entre los siglos X y XVIII llegando a ser un importante centro espiritual y administrativo. Durante ese proceso, cada adición histórica al conjunto, logró reflejar los planteamientos compositivos y constructivos de su tiempo sin destruir la organización espacial original.*

*Sin embargo, el abandono derivado de las exclaustraciones decimonónicas y la descomposición de las estructuras calizas a causa de la humedad del subsuelo, desencadenaron un proceso de deterioro que puso a la abadía al borde de la ruina y provocó la pérdida de gran parte de su patrimonio mueble. Pese a ello, la iglesia conservó el culto permanentemente.*

*En 1984 la Junta de Castilla y León acometió la restauración del monumento. Las obras y los procesos paralelos de investigación y documentación, se desarrollaron durante seis años con una estrecha cooperación entre especialistas. Se coronó así una etapa más en la vida del edificio, en la que se obtuvieron datos desconocidos acerca del orden espacial original (que pudo ser clarificado), y se prestó gran atención al encuentro de los elementos nuevos con los históricos.*

*Las páginas siguientes describen los aspectos técnicos, compositivos y funcionales de la intervención.*

## SUMMARY

*The Monastery of Santa María, Spanish National Monument since June 1931, grew up between the 10th and the 18th centuries becoming a prominent administrative and spiritual centre. Every historic addition to the complex, though clearly reflecting its era, was conceived preserving the former space scheme.*

*Things changed in the 19th century: Laws forced the monks to leave the abbey behind, while subsoil humidity began to attack limestone reducing its endurance. Even though the situation drove the monastery near to ruin and caused irretrievable damage to art works, the church kept the daily worship.*

*In 1984 the Regional Administration decided to broach a wide restoration of the monument. Works as well as its simultaneous research and documentation process, were developed during 6 years with a close cooperation among specialists. Thus, a new phase in the building's life was concluded. Unknown clues were afforded about his old space order (that was clarified) and a great attention was payed to the relationship between old and new elements.*

*Next pages describes technical, compositional and functional aspects of the intervention.*



La iglesia restaurada desde el SO.

El conjunto del monasterio de Santa María, Monumento Nacional desde junio de 1931, se levanta en el límite septentrional del antiguo recinto medieval de Wamba y representa una pequeña muestra del importante complejo monástico que creció entre los siglos X y XVIII sobre las estancias reales de un hábitat visigodo con origen tardorromano.

En 1984, el deterioro progresivo que sufría la abadía no podía ser contenido con el mantenimiento derivado del uso de su iglesia. Casi todas sus edificaciones históricas habían desaparecido, y las que se conservaban sufrían agudos daños estructurales, constructivos y artísticos, manifestando la tradicional escasez de recursos para la conservación del Patrimonio Histórico español.

En aquel momento, la Junta de Castilla y León decidió su rehabilitación, encuadrándola en un programa de restauración de edificios mozárabes que ya contemplaba los casos de San Miguel de Escalada y San Cebrián de Mazote.

## Antecedentes históricos. Formación del Monasterio

Se inició una investigación basada en un cuidadoso levantamiento de planos, en la consulta de bibliografía, archivos y libros de fábrica, en el estudio de las restauraciones recientes y en el análisis geométrico de las estructuras visibles. Sus resultados, que arrojaron sobre el crecimiento y organización del edificio la luz imprescindible para plantear la intervención, se sintetizan a continuación:

**SIGLO VII:** Debido a la bondad del microclima de Gertici y a la abundancia de agua y de caza en su entorno, Chindasvinto establece allí una residencia de descanso, que incluye un palacio y una iglesia. Su heredero Recesvinto fallece súbitamente en el poblado durante una cacería y Wamba, noble visigodo, es elegido sucesor dando nuevo hódónimo a la localidad.

**SIGLO X:** (Fig. 2.a) Tras el abandono del poblado y la desaparición de su caserío durante los siglos VIII y IX, Frunimio obispo dimisionario de León, edifica en esta zona de repoblación un pequeño convento con una iglesia mozárabe muy compartimentada y masiva cuyas proporciones, basadas en la geometría del cuadrado, siguen la rectitud de los trazados asturianos.

**SIGLO XII:** (Fig. 2.b) El asentamiento en Wamba de la Orden de San Juan de Jerusalén y la fundación de un hospital de peregrinos favorecen la aparición de nuevas estancias al norte de la iglesia y de un claustro en torno a la prolongación septentrional del eje del tran-

septo. Quizás se construyera en esta época el campanario que coronó el crucero hasta principios del siglo XX.

**SIGLO XIII:** (Fig. 2.c) Se reemplazan las abovedadas naves mozárabes al oeste del transepto por una esbelta y unitaria sala románica que, cubierta por estructura de madera, se integra hábilmente en el conjunto gracias al buen uso de la geometría y a la comprensión del esquema espacial mozárabe.

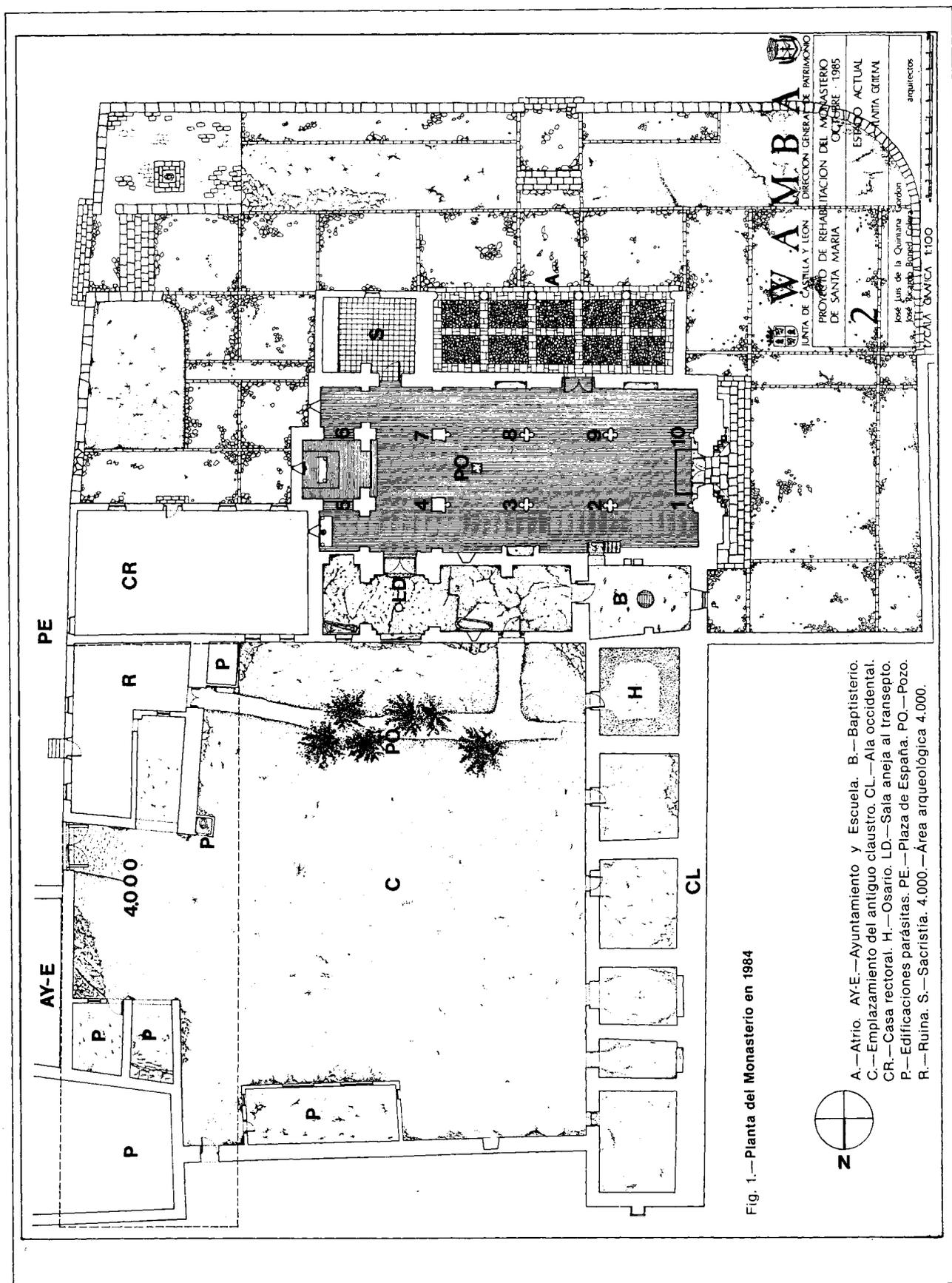
**SIGLOS XIII al XVIII:** Según indican las fuentes consultadas, en este período el monasterio creció ocupando hacia oriente parte de la actual Plaza de España y hacia occidente un sector de la parcela contigua. No ha sido posible contrastar la primera información debido a la ausencia en esa zona de estructuras históricas visibles.

**SIGLO XVIII:** (Fig. 2.d) Con la transformación de la Orden de San Juan de Jerusalén en la de Malta, la pujante Encomienda de Wamba adosa al sur de la iglesia un atrio y una sacristía. Se abren mayores ventanales dotados de vitrales (dañando de forma irreversible la valiosa pintura mural del siglo X de la cabecera, Fig. 15.a) y se instala a los pies del templo un coro cuyos mechinales reducen drásticamente la capacidad portante de los soportes 2 y 9 (Figs. 1 y 8.a).

Las intervenciones llevadas a cabo sobre el edificio hasta ese instante habían logrado crear un conjunto que, reflejando en cada pieza la concepción espacial del momento histórico que lo había producido, conservaba y enriquecía el esquema del siglo XII.

**SIGLOS XIX y XX:** (Fig. 1) Las exclaustaciones desintegran el monasterio como institución, facilitando su expolio y disolución física al convertirlo en cantera barata (afortunadamente, los museos de Valladolid han podido rescatar algunos de sus fragmentos como el altar mayor y ciertos capiteles). Surgen edificaciones parásitas en el claustro, las cubiertas hacen agua y comienzan a ceder, se entarima la iglesia, se ciegan los ventanales y la humedad acelera el proceso de descomposición (Fig. 3).

A lo largo del siglo XX, la D.G. de Bellas Artes desarrolló intervenciones que, desde los criterios vigentes entonces y con gran austeridad de medios aunque sin unidad de planteamiento, evitaron la muerte de la iglesia: se reforzaron las pilastras 5 y 6 (Fig. 1) y la cimentación del crucero; se desenterró y restauró la portada occidental reponiendo los elementos desaparecidos; se reemplazó el campanario por otro más ligero; se sustituyeron las cubiertas del templo y de sus estancias anejas excepto la de la sacristía y se corrigieron desagües y solados en los espacios públicos colindantes. No era posible abarcar más con menos, pero aún quedaban pendientes graves problemas.



- A.—Atrio. AY-E.—Ayuntamiento y Escuela. B.—Baptisterio.
- C.—Emplazamiento del antiguo claustro. CL.—Ala occidental.
- CR.—Casa rectoral. H.—Osario. LD.—Sala aneja al transepto.
- P.—Edificaciones parásitas. PE.—Plaza de España. PO.—Pozo.
- R.—Ruina. S.—Sacristía. 4.000.—Área arqueológica 4.000.

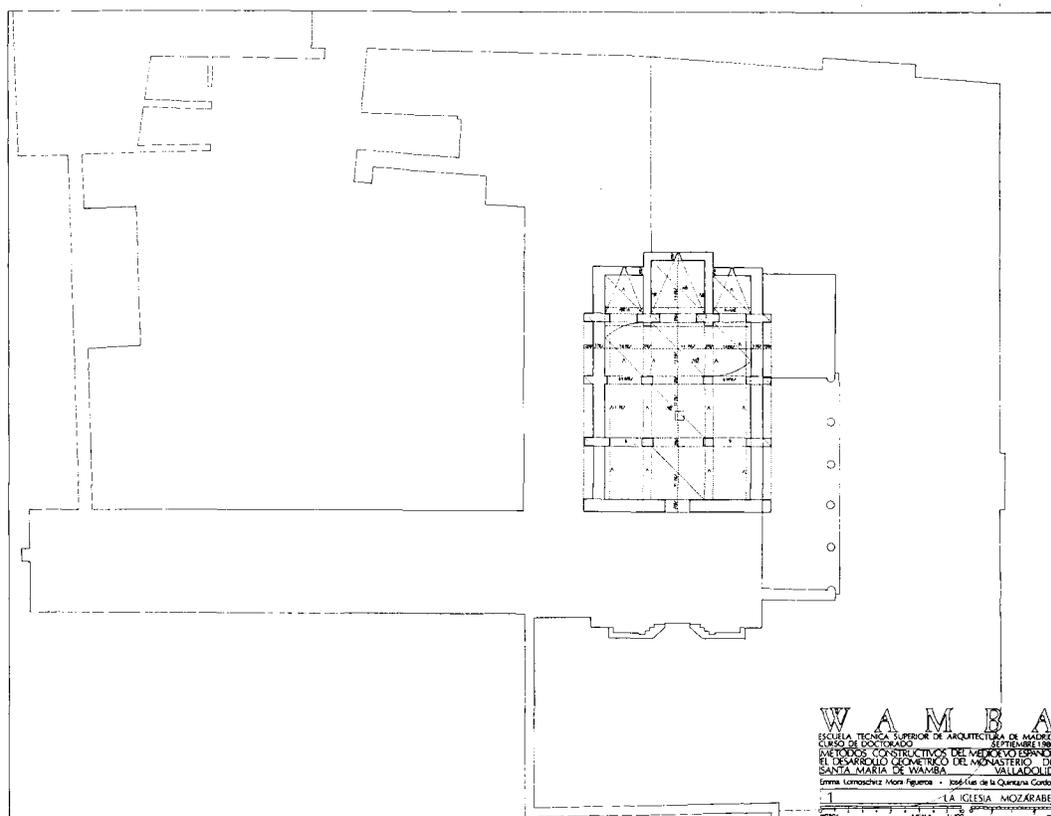


Fig. 2.a.—SIGLO X: La iglesia mozárabe sobre la silueta del conjunto en 1984. La nave central se forma por la repetición a lo largo del eje Este-Oeste, de la planta de la capilla mayor, cuadrada de 11 pies mozárabes de lado con muros de 2 pies de espesor. Las naves laterales resultan de la adición de estancias con planta  $11 \times 11/\sqrt{2}$  pies. (1 pie mozárabe = 0,33 m).

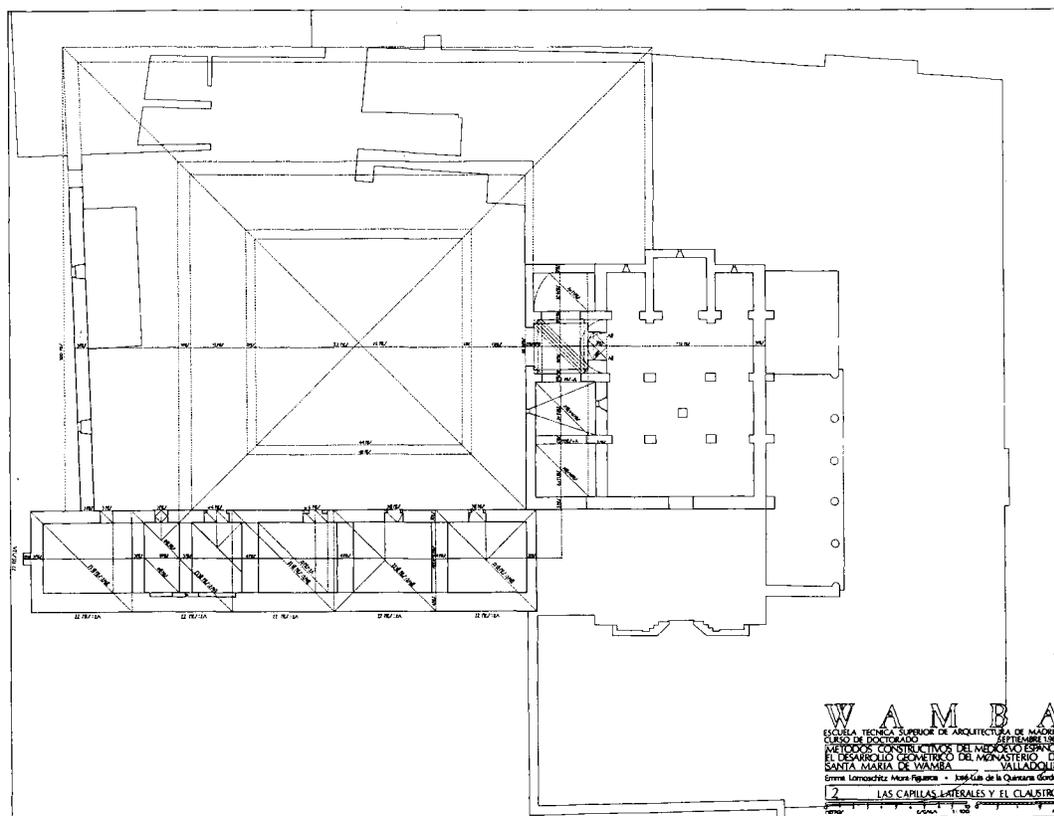


Fig. 2.b.—SIGLO XII: Surge el claustro románico. El módulo es el cuadrado de  $11 \times 11$  pies, aunque con irregularidades en el trazado. Los enjarjes de muro visibles evocan un espacio libre de  $44 \times 44$  ( $4 \times 11$ ) pies de lado, rodeado por una galería de 11 pies de anchura. Los muros y el zócalo del peristilo son de 2 pies de espesor.

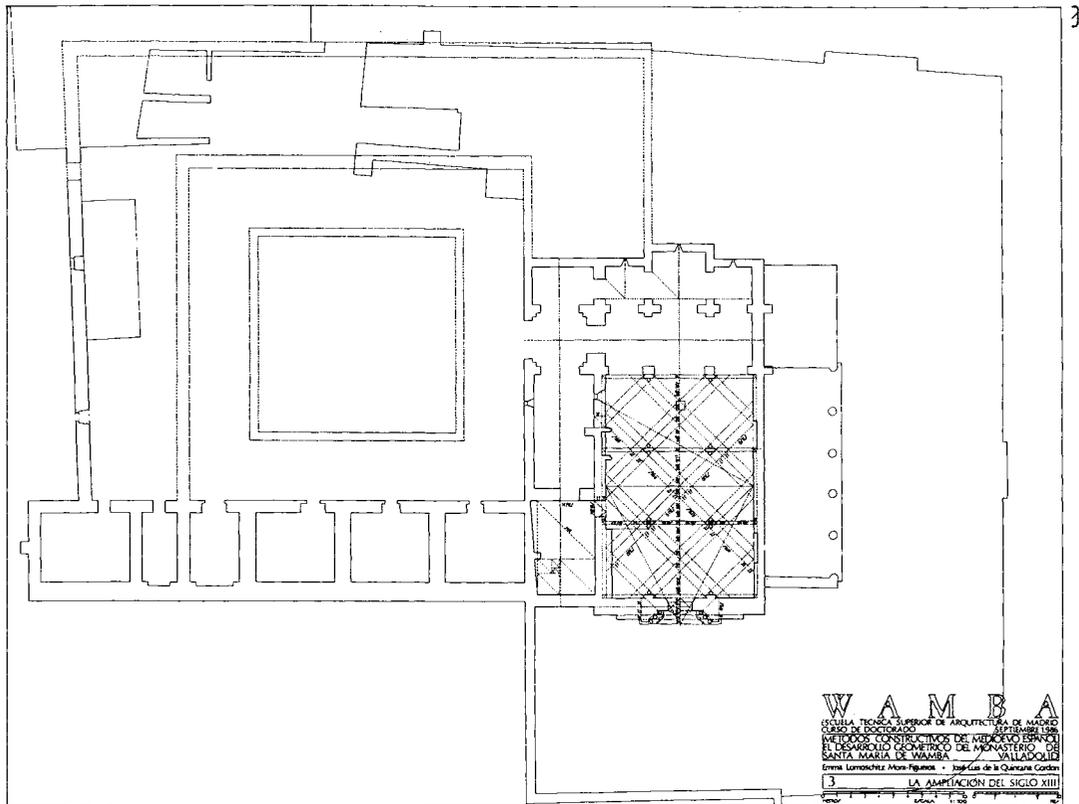


Fig. 2.c.—SIGLO XIII: Se amplia la iglesia con una sala de proporción de planta  $3 \times 2$ . Sus soportes están en las intersecciones de una malla que genera cuadrados de 2 y 8 pies carolingios de lado, girada  $45^\circ$  respecto al eje E-O (1 pie carolingio = 0,32 m). Los paramentos laterales coinciden con las intersecciones de la malla.

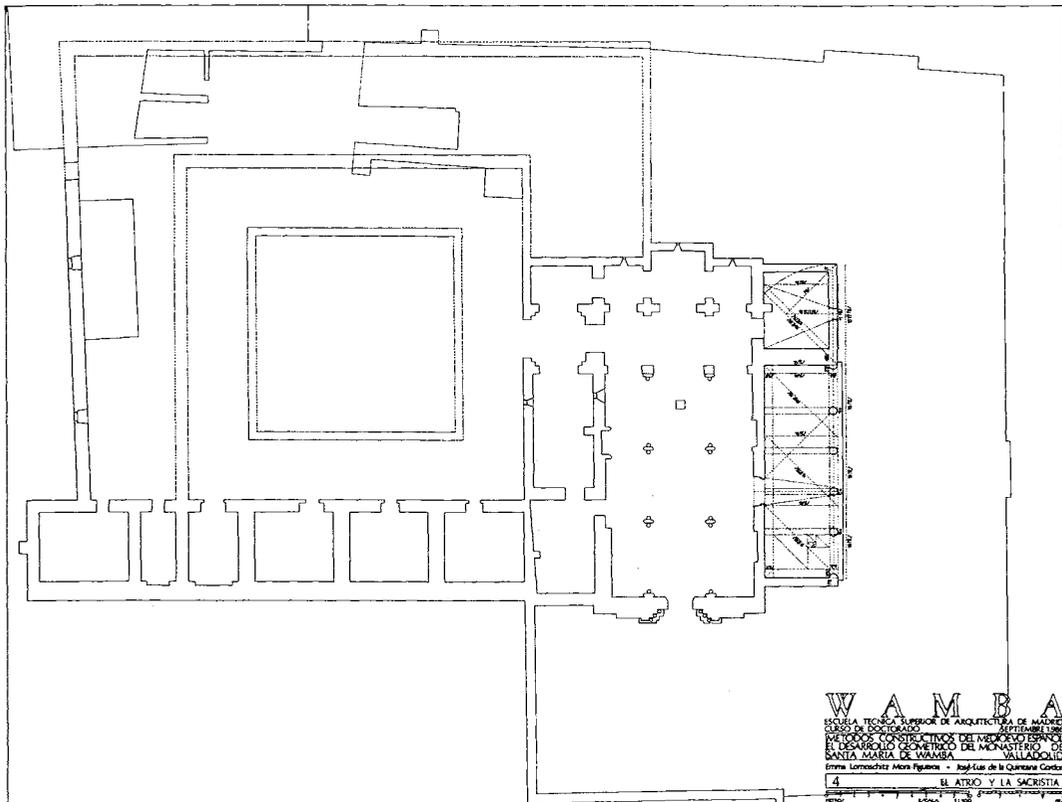


Fig. 2.d.—SIGLO XVIII: La planta del atrio se forma por adición de 3 cuadrados de 21 pies castellanos de lado (1 pie castellano = 0,28 m). La planta de la sacristía es de  $21 \times 21\sqrt{2}$  pies.

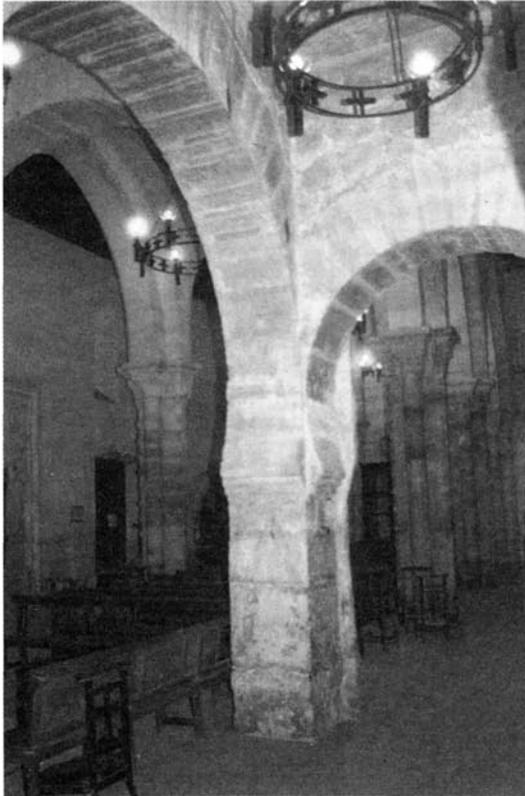


Fig. 4.—El claustro en 1984.

Fig. 3.—Interior de la Iglesia (1984), desde el transepto hacia poniente. Se aprecia el encalado de paramentos, el entaramado y el tabicado de ventanas.

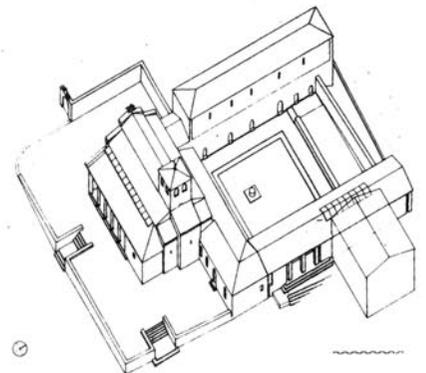
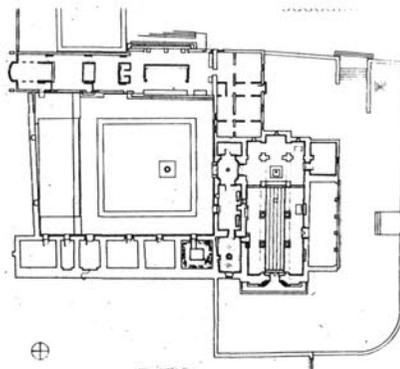
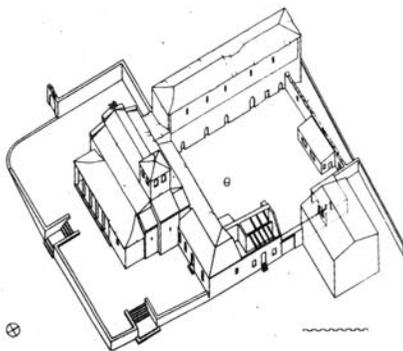


Fig. 5.—Isometría del Monasterio en 1984. Fig. 6.—Planta del proyecto de restauración. Fig. 7.—Isometría del proyecto de restauración.

### Antecedentes patológicos: estado del Monasterio en 1984

Las hipótesis de carga que para supuestas condiciones óptimas de la piedra se realizaron en la fase de documentación, arrojaron unos valores de compresión en cada soporte de 127 t, lo que indicaba un buen coeficiente de trabajo de unos 50 kg/cm<sup>2</sup> en cada fuste. Esto corroboraba que en origen la iglesia estaba bien equilibrada gracias a la simetría de su planta, al considerable espesor de sus muros y a la racional disposición de los soportes románicos interiores que, pese a su atrevida sección compuesta, podían soportar el gran peso transmitido por los arcos formeros.

Sin embargo, las corrientes subterráneas del emplazamiento (existen dos pozos en los ejes de iglesia y

claustro, Fig. 1) y la naturaleza de un suelo arcilloso que sólo en seco alcanza buena resistencia a la compresión, habían provocado la desestabilización de la cimentación (desplazamiento hacia el oeste de las zapatas del pórtico 1-2-3-4 con grietas en arco 1-2 y asentamiento diferencial del pilar 9 con fisuraciones en arco 8-9 (Fig. 1), así como el irregular depósito superficial de las aguas colgadas que se evaporaban tras ascender capilarmente más de 4 m por las fábricas (durante el invierno de 1985 algunos sectores de muro alcanzaron el 100% de humedad relativa, apareciendo goteos superficiales espontáneos). Esta situación crónica, unida a la escasa ventilación, había causado daños irreversibles en la obra mueble y en la decoración mural (Fig. 15.a).

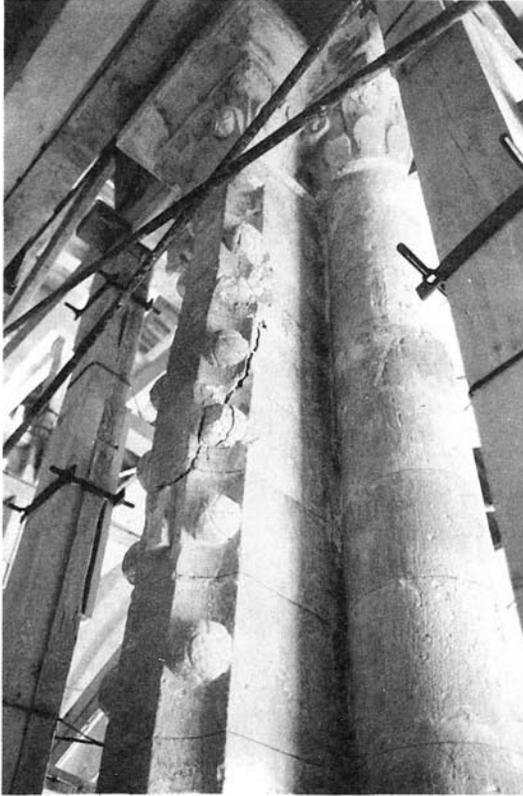


Fig. 8.a.—El soporte "2" en 1984.

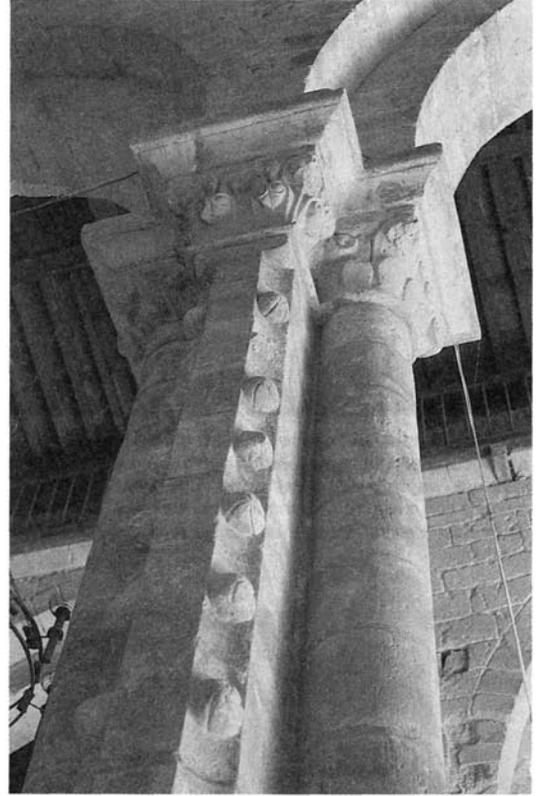


Fig. 8.b.—El soporte "2" tras su consolidación.

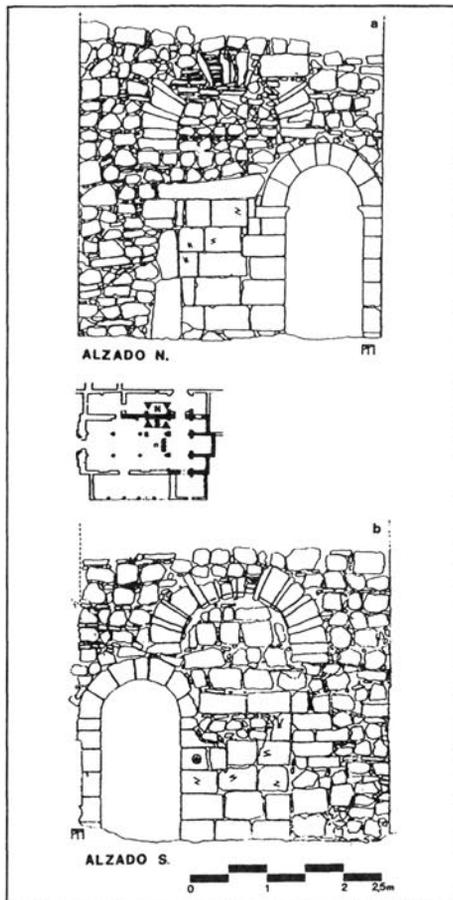


Fig. 9.a.—Puerta y huellas de otras descubiertas en el muro N. de la iglesia. (Levantamiento: Pedro Matesanz, arqueólogo). <http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es>



Fig. 9.b.—Excavaciones en la Iglesia: Enterramientos junto al soporte "3". Hallazgo de las basas medievales y de la cota del solado original.



Fig. 10.—El transepto desde la nave románica restaurada. El ara del altar ocupa el centro geométrico del crucero, bajo la bóveda mozárabe más elevada y se ilumina cenitalmente. El cambio de cota se resolvió con mesetas "flotantes" de garbancillo lavado. El pavimento de la nave central recoge las piezas recuperadas del solado medieval.



Fig. 12.—Las naves románicas restauradas, hacia el NO.



Fig. 11.—Detalle de la pavimentación. El rebaje de su nivel forzó a resolver el acceso con mesetas "flotantes" de garbancillo lavado, sobre el zócalo románico que discurre bajo ellas. El encuentro entre nuevo pavimento y elementos medievales consiste en una junta rebajada del mismo material.

Además, los estados de histéresis de la piedra debidos a la aparición de ciclos alternos de hidratación y desecación, habían provocado la formación de sales solubles, posteriormente cristalizadas, con la consiguiente descomposición por rotura de la piedra de algunos soportes. Esto, que justificaba la teórica reducción de la capacidad resistente en zonas plastificadas hasta los 10 kg/cm<sup>2</sup> y la aparición de estados de flexión compuesta en elementos no preparados para ello, junto con el debilitamiento causado en algunos pilares por los mechinales abiertos durante el siglo XVIII, había producido en los números 2 y 9 (Fig. 1) roturas con riesgo de aplastamiento y de evolución imprevisible (Fig. 8.a).

Las bóvedas de las salas LD, H y CL (Fig. 1), mostraban indicios de sobrecarga. La primera, de lajas de piedra y argamasa, estaba apuntalada por una columna caliza semidescompuesta. Todas sufrían flechas y desplomes debidos a depósitos en su trasdós y a la entrada de agua a través de los tejados.

Las cubiertas de la iglesia, recientemente sustituidas, estaban resueltas mediante cerchas de madera, con tirantes metálicos que evitaban los empujes horizontales en cabeza de muro. Las fábricas no mostraban deterioro por el fracaso de elementos portantes de cubierta, aunque el resto de los tejados del monasterio daba signos de colapso y riesgo de ruina, por pudrición y ataques de xilófagos.

### Antecedentes funcionales: estado en 1984

Sólo la iglesia mantenía su actividad en la penumbra pese a la degradación de su estructura y de su patrimonio mueble. El orden espacial del monasterio se había perdido al desmontarse piedra a piedra para levantar viviendas, graneros y hasta el Ayuntamiento. Además de la iglesia, sólo quedaban en pie el cerramiento norte del conjunto, posible fragmento de la fortificación medieval de Wamba, y el ala poniente del claustro que, coronada por unos corrales arruinados

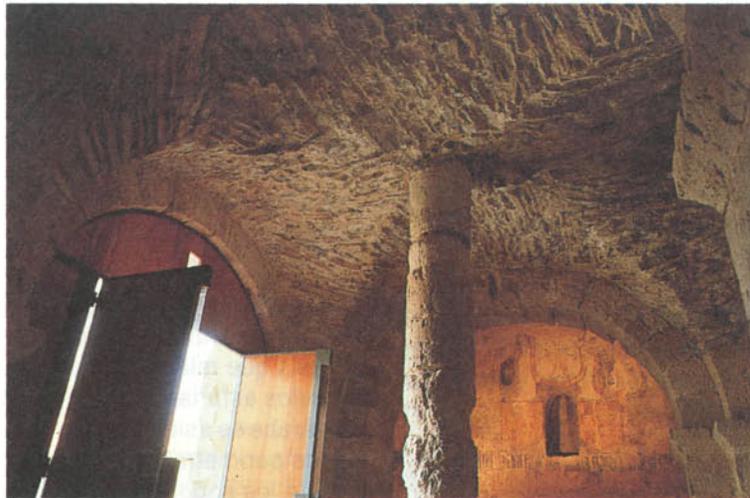


Fig. 13.—Sala LD, bóveda consolidada. Se mantuvo la columna de apuntalamiento del S. XVII. A la izquierda carpinterías de salida al claustro. Al fondo, pintura mural del S. XV, restaurada.



Fig. 14.a.—Nueva cubierta del atrio, desde el exterior.

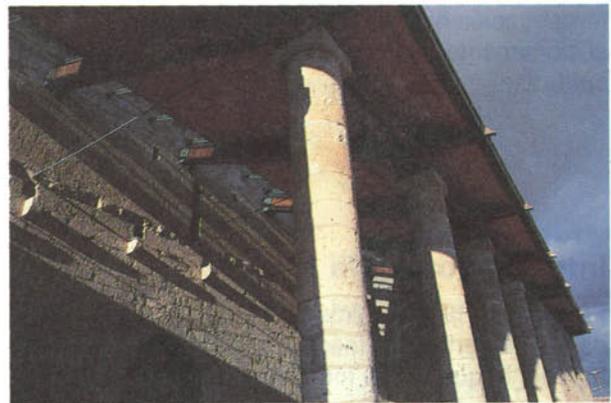


Fig. 14.b.—Nueva cubierta del atrio: Vista del interior.

de propiedad privada, contenía el famoso y destartado "Osario" (Fig. 17.a) y cinco salas vacías. Las estancias sin uso adosadas al flanco norte de la iglesia, enmarcaban por el sur el antiguo claustro transformado en huerta, garaje y lugar de almacenamiento (Figs. 1, 4 y 5).

En aquel momento, pese a que la cercanía de Valladolid había evitado la emigración masiva y el nivel de población se mantenía estable, Wamba adolecía de ciertos servicios básicos: la escuela contigua (Fig. 1) carecía de biblioteca y los únicos locales de reunión en el pueblo eran el Ayuntamiento y los bares.

### Conclusiones de la documentación

La perspectiva del problema confirió a la operación que se planeaba la dimensión de ser un eslabón más en la cadena de transformaciones históricas del recinto y movió a asumir la norma conductora de todas las in-

tervenciones documentadas: el análisis del esquema espacial generador de la abadía, para aplicar sobre él la nueva actuación desde planteamientos contemporáneos, pero de forma integrada con las estructuras preexistentes.

Sin embargo, el enfoque era inédito: nunca había sido preciso regenerar el monasterio tras su deshaucio. Por ello, la actuación que debía ser global, afectaría a las piezas conservadas, crearía otras y respondería a un planteamiento unitario en diseño y soluciones constructivas para imprimir a la obra nueva un carácter identificable.

Por primera vez en Wamba se valoraría el substrato arqueológico que no podía dañarse y se buscaría el equilibrio entre el mantenimiento de las huellas del paso del tiempo y una restauración que debería ser didáctica y explicativa de la vida del monumento. Además, se prestaría especial atención a la colaboración estrecha entre especialistas, y a la delicada relación de las estructuras nuevas con las históricas.

## Objetivos del proyecto de rehabilitación

(Figs. 6 y 7)

Fueron los siguientes:

Consolidación de las estructuras fracturadas, saneado de las humedades y restauración de los bienes de interés cultural aplicando técnicas de mínimo efecto traumático.

Clarificación del esquema espacial perdido, eliminando construcciones parásitas e introduciendo nuevas piezas que manifestaran las articulaciones y escala del antiguo conjunto edificado y permitieran la comprensión de su desarrollo.

Mantenimiento de los usos vigentes y asignación, en su caso, de otros nuevos que garantizaran la conservación del monasterio.

Investigación histórica, arqueológica y artística sobre el monumento, elaborando inventarios de pintura y escultura.

## Intervención en la Iglesia

En enero de 1988 se iniciaron los trabajos desmontando las cubiertas arruinadas de atrio, sacristía y baptisterio, lo que arrojó los resultados siguientes:

- 1) Descubrimiento tras el tejado de atrio y sacristía, de un sector de la fachada románica meridional con valiosas huellas de las diferentes fases de construcción del templo. Se liberaron los ventanales del siglo XVIII ocultos por la cámara de cubierta.
- 2) Hallazgo tras la demolición del falso techo de escayola de la sacristía, de diversos elementos decorativos de yeso pertenecientes al techo original.
- 3) Aparición de varios canchillos románicos enterrados bajo la cubierta del baptisterio.

Simultáneamente se consolidaron los soportes 2 y 3 (Figs. 1 y 8.b) y el encuentro del pórtico 1-2-3-4 (Fig. 1) con la fachada poniente, mediante inyecciones de lechada de cemento con presión en boca de toma de 1,5 kg/cm<sup>2</sup>, que se armaron con redondos corrugados Ø16 de acero AEH-400. Los taladros de 36 mm de diámetro se efectuaron ortogonalmente cada 100 cm a lo largo de los fustes, mediante coronas de diamante con alta velocidad de giro sin percusión para reducir al máximo las vibraciones en la estructura debilitada. Los fragmentos sueltos se fijaron con resinas epoxídicas.

En las naves, tras confirmar arqueólogos y restauradores la inexistencia de decoración mural a excepción de la conocida en cabecera y nicho del muro norte, se eliminaron las empapadas capas de cal. Así se disminuyó el nivel de humedad ambiental y se recuperaron las trazas de elementos desconocidos como arcos y pasos tabicados que ampliaron el conocimiento del templo (Fig. 9.a).

La excavación arqueológica, que siguió el sistema Harris, alcanzó niveles tardorromanos e incidió en las hipótesis que relacionan el trazado de Wamba con los modelos asturianos. Además, confirmó que el edificio mozárabe se asienta sobre otro anterior, descubrió un banco perimetral en la nave románica y liberó las basas de los soportes del S. XIII (bajo varios niveles de enterramientos de los S. XVII y XVIII), definiendo la cota del solado original (Fig. 9.b). Esto no fue posible en cabecera y transepto por la aparición de apuntalamientos de hormigón en masa para refuerzo de la cimentación del crucero, que no permitieron hallar vestigios de iconostasis o relaciones estructurales entre pilares. A niveles más profundos y con una potencia de 1,10 m, los enterramientos habían destruido gran parte de los niveles alto y pleno medievales. No aparecieron ajuares aunque sí restos muy dispersos.

La cimentación fisurada de los soportes 3 y 4 (Fig. 1), se consolidó mediante zunchos de hormigón armado sin vigas de atado, lo que facilitará futuras excavaciones arqueológicas.

La humedad reptante se trató por el sistema de electroósmosis-fóresis, colocando electrodos de cobre conectados a tierra e inyectando sales y líquido de fóresis en la base de los muros afectados, para crear en todo su espesor una barrera impermeable por colmatación salina irreversible de los capilares. El proceso fue lento, evitándose que una desecación repentina produjera fisuraciones inesperadas.

El nuevo pavimento del templo tiene distintos niveles en las zonas mozárabe y románica (Fig. 10), ayudando a diferenciarlas y facilitando el seguimiento de los actos litúrgicos. Se resolvió con una cuadrícula de adoquín de piedra de Calatorao de 10×10×10 cm<sup>3</sup> delimitada por encintados de caliza de Campaspero, ejecutándose en garbancillo lavado los encuentros con los elementos medievales. Sobre su fondo neutro destacan las basas recuperadas de los soportes (Fig. 11) y los restos de solados y lápidas, en sus emplazamientos primitivos. Las naves románicas han recobrado así su esbeltez. En la sala LD (Fig. 1), tras la consolidación de su bóveda (Fig. 13), así como en baptisterio y sacristía, se colocó un solado de barro cocido (utilizado en origen en esas zonas), modulado a 30×30 cm, con la misma solución de bordillos y encuentros que en el templo.

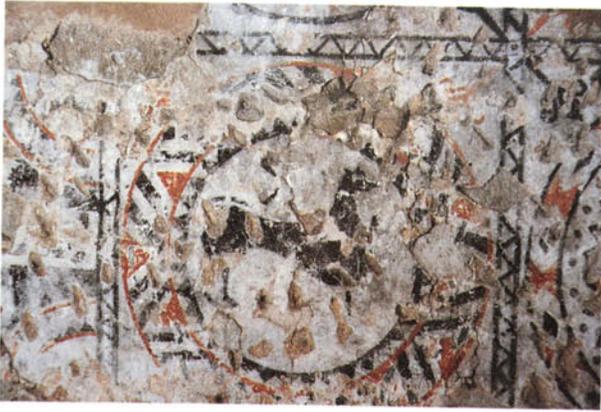


Fig. 15.a.—Pintura mural del S. X en Capilla Mayor (1984).



Fig. 15.b.—Pintura mural del S. X en Capilla Mayor, restaurada.



Fig. 16.a.—Cabecera (inacabada) del nuevo Pabellón Oriental.



Fig. 16.b.—Fachada (inacabada) a Plaza de España del nuevo Pabellón Oriental y encuentro con la casa rectoral.



Fig. 17.a.—El Osario (1984).



Fig. 17.b.—El Osario restaurado. Una plataforma "flotante" bajo la cual surge luz, permite su visita y protección.

Al ser preciso reconstruir la cubierta del atrio sin ocultar la fachada románica meridional de la iglesia, y sin cerrar el paso de la luz hacia los ventanales, se proyectó un plano inclinado con el menor número posible de anclajes (perforaciones armadas idénticas a las realizadas en soportes interiores, con ángulo de ataque de 45° respecto del paramento). La estructura se resolvió en madera de pino Oregón con pares dobles por su buena respuesta a flecha ante luces importantes y gran superficie de entrevigado (Figs. 14.a y 14.b).

Un lucernario corrido en el encuentro cubierta-muro resuelto mediante perfilera de acero y lunas "Stadip" de 12 mm de espesor, deja pasar la luz natural a través de los vitrales hacia el interior del templo y permite comprender la fisonomía de la fachada medieval antes de la adición del atrio (Fig. 14.b). El falso techo de la sacristía se interpretó desde los restos hallados, que se conservaron.

La restauración del patrimonio mueble se hizo desde el presupuesto de su reversibilidad máxima. Las obras sobre madera (tallas, pinturas sobre tabla y retablos), se protegieron contra la humedad de los paramentos y contra los insectos xilófagos. Se consolidaron mediante inyecciones de "Paraloid B-72", realizándose en los casos necesarios injertos y chuleteados con maderas más blandas que las de los soportes. Tras la eliminación de los repintes, se sentó el color aplicando con espátula calor y presión, previa protección de la capa pictórica con colleta y papel de seda. En la limpieza se utilizaron soluciones de amoníaco en agua al 3% y dimetil formamida y acetato de amilo al 50%. Los restos de barniz y yeso se eliminaron con bisturí. La reintegración final se hizo a base de colores al barniz.

La decoración mural, en técnicas muy variadas, exigió diversas soluciones: la base de la pintura, muy disgregada y desprendida por la humedad y por los numerosos picados, se consolidó con inyecciones de acetato de polivinilo. Las lagunas importantes se cubrieron con mortero de cal y arena para reforzar sus bordes, se estucaron y se trataron con tintas neutras. La limpieza se realizó por medios mecánicos como brocha y bisturí o soluciones de amoníaco en agua. La reintegración de sectores pequeños, se hizo en función de la técnica pictórica original, con carboncillo, lápiz de color, pastel, temperas o pigmentos en acetato de polivinilo, utilizando en algunos casos el método de

"Regattino" vertical. La fijación se logró pulverizando "Paraloid B-72" diluido en disolvente nitrocelulósico. (Fig. 15.b).

La restauración de la iglesia se remató con acabados como una iluminación halógena cenital que evocando el misterio de las iglesias alumbradas con antorchas, permite seguir los textos litúrgicos. Se instalaron nuevos soportes para sagrario y altares y un conjunto de bancos donado por los feligreses (Figs. 10 y 12).

Iglesia, baptisterio, sacristía y atrio seguirán desempeñando las funciones para las que fueron edificadas. Las salas del S. XII, al norte del templo, podrán alojar una exposición sobre el monasterio.

## Intervención en el claustro

Tras la demolición de casetas y corrales parásitos, se desarrolló una excavación arqueológica, que en la zona 4000 (Fig. 1), localizó estructuras de las épocas mozárabe y visigoda con gran potencia de niveles fértiles. Los arqueólogos hallaron las cimentaciones de las naves septentrional y oriental del claustro y la del peristilo de su galería, por lo que la posterior intervención arquitectónica pudo abordar la manifestación de sus límites edificando un pabellón sencillo pero de misión compleja en el contexto del monasterio. El perímetro de su planta libre se adaptó al de la nave oriental medieval desaparecida, utilizando en parte su cimentación. Su volumen y faldones de cubierta no repiten los originales, que se desconocen, sino que continuando los definidos por la Casa Rectoral y las salas laterales de la iglesia, recuperan por Levante el emplazamiento del muro interno de la galería (Figs. 16.a y 16.b.).

El pabellón preserva la zona arqueológica 4000 (Fig. 1), y facilita el acceso a la misma en excavaciones futuras. Albergará un depósito de libros, las salas de estudio y reunión de la escuela contigua y unos aseos públicos, sirviendo de local de apoyo a las actividades que se desarrollen en el claustro. Además, permitirá un doble paso en recodo desde la Plaza de España al claustro-ágora, ocultándolo desde aquella. Su trazado, proporción, distribución en planta, materiales y disposición de huecos, responden al análisis de los elementos medievales conservados y sus soluciones constructivas son coherentes con las aplicadas en otras zonas del monasterio.

En el ala occidental se restauró el osario protegiendo los restos de la humedad, dotándolos de mayor seguridad y facilitando su visita (Figs. 17.a y 17.b).

Las intensas lluvias de diciembre de 1989, hicieron fracasar la ruinoso cubierta de propiedad privada del ala occidental. Fue adquirida por el Ayuntamiento, facilitándose una intervención de emergencia. La solución constructiva del nuevo tejado fue idéntica a la de las cubiertas de pabellón nuevo y atrio.

No se ha pavimentado el espacio libre del claustro. Deberá hacerse en el futuro reflejando mediante su dise-

ño, niveles y materiales, el trazado de la antigua galería y el de la crujía norte cuya cimentación han documentado los arqueólogos. Ésta se elevará sobre aquélla, formando una escena.

La transformación llevada a cabo en Wamba, entre 1988 y 1991, ha garantizado la conservación de la iglesia durante los próximos años (ver foto, página 21) y ha detenido el deterioro del conjunto monástico, aportando datos desconocidos acerca de su historia y su morfología.

### Ficha técnica

Promotor:	Junta de Castilla y León.	Diseño de Mobiliario:	José Luis de la Quintana, Arquitecto Angel García, Arquitecto
Redacción de los proyectos:	Abril, 1985 - diciembre, 1990	Ebanista:	José Criado, Madrid
Ejecución de las obras:	Enero, 1988 - febrero, 1991		
<b>Intervención arquitectónica</b>		<b>Investigación arqueológica</b>	
Proyectos y Dirección de Obra:	José Luis de la Quintana, Arquitecto José Ricardo Boned, Arquitecto Gerardo Berrocal, Arquitecto Técnico	Dirección y Fuentes:	Pedro Matesánz, Arqueólogo
Colaboradores:	Angel García Sansigre, Arquitecto Antonio José Mas-Guindal, Dr. Arquitecto	Colaboradora:	Yolanda González-Campos, Arqueóloga
Contrata:	Alejandro Bolado, Valladolid	<b>Investigación histórica</b>	
Técnicos de la Contrata:	Miguel Angel Rodríguez, Arquitecto Técnico Miguel Angel Morales, Arquitecto Técnico	Dirección y Fuentes:	M. <sup>a</sup> José Arnáiz, Historiadora
Encargado de Obra:	Francisco Muñoz	Medievalista:	Rocío Luca de Tena, Historiadora
Refuerzo de Estructuras:	Fondedile, S.A.E., Madrid	Colaborador:	Jesús Cantera, Historiador
Tratamiento de Humedades:	Monterrubio, S. A., Salamanca	<b>Elaboración del artículo</b>	
Restauración de Pintura y Obra Mueble:	Judith Sáenz de Tejada	Texto y fotografías:	José Luis de la Quintana, Arquitecto José Ricardo Boned, Arquitecto
Iluminación:	Luz y Espacio, S. A., Madrid	Análisis geométricos:	José Luis de la Quintana, Arquitecto Emma Lomoschitz, Arquitecta
		Dibujos arqueológicos:	Pedro Matesánz, Arqueólogo
		Isometrías y dibujos esquemáticos:	Carlos Santi, Arquitecto